

De políticos...

Querido Manolo:

Algún día te cansarás, con razón, de leer mis cartas. Espero, en ese momento, saber aceptar tu cansancio. Hasta entonces, sigo:

Nos encontramos inmersos en plena recolección de ese producto cuatrienal denominado **el político**; *rara avis* esta, bastante aficionada al sillón y al langostino cuya rareza estriba no en su número sino en lo complejo de su enjundia. Lo he catalogado como cuatrienal a sabiendas de que a veces se hace necesaria una nueva sementera por distintas causas; ¡bien por falta de calidad, por macarse al estar en contacto unos con otros o, mismamente, por llegar a la putrefacción; recuerda la cosecha de Madrid del último verano.

Reconozco que se trata de un producto totalmente necesario, pues su ausencia daría lugar al nacimiento de esa planta, rastrera como la grama o la cizaña, llamada **el dictador**.

No me negaras que ante la palabra político la mayoría de los significados y calificativos que te llegan al consciente, son de carácter peyorativo. Es curioso que así sea, pues si este test se hubiese hecho a un ciudadano de democracias anteriores, que las hubo, habría dicho: honradez, elocuencia brillantez, sagacidad, sacrificio, entrega, etc.

Te voy a decir cuál creo que ha sido la causa del cambio, no ha sido culpa del cambio climático, ni de que ahora nieva menos, ni de la calidad de los abonos: la causa es porque el origen de los de ahora es transgénico, como te lo digo. Y no es que yo diga que en la actualidad no existan de esos de los de epíteto positivo, no, lo que sí digo es que su número es aún inferior al de virgos de más de diecisiete años.

Mira, no te enfades, sé que el ejemplo que te voy a decir no responde mucho a la realidad; yo los comparo con los periodistas que informan sobre las proezas del Dinio o las divinidades de la Belén; sí, sé que en vuestro

caso se puede aplicar eso de que, en todos los sitios cuecen habas o lo del garbanzo negro, pero sobre la calidad...

Dado que mis juicios nacen de sensaciones sentidas por mis sentidos voy a describirte algunas cualidades organolépticas del político, por supuesto explicadas según mi corto entender.

La conclusión que saco de su visión es semejante a la del caminante del desierto, ¡cansado y sudoroso!, al ver en la lejanía el oasis fresco y reparador de sus penas, pero que al aproximarse a él comprueba lo que en realidad es, un espejismo.

Si crees estar oyendo el canto de las sirenas que enloquecieron a Ulises y te das «cuen» de que lo que oías es un ronquido o un carraspeo, ya sabes con quién estabas.

El sabor del político debe ser, no lo he probado todavía, aun cuando más de una vez haya sentido ganas de vampirearle a alguno la yugular, como el de las arzollas: textura crujiente y agradable, y al final, aspereza y amargor. También me lo evocaría el resoli: dulcecito, entra bien, pero más de dos copitas te produce truenos dentro de la cabeza.

En el caso del olor, su semejanza se corresponde con lo efímero de su estímulo, enseguida se agota.

En cuanto al tacto te hago la advertencia que antes hacían los dermatólogos al tratar del melanoma, *none tângere*.

No obstante, Manolo, ves a votar, no vaya a ser que venga el dictador.

Otro abrazo.

Fernando Egido

PD – Me acabo de enterar del desastre de los de la ETA. Ahora digo que los calificativos que de forma jocosa he comentado de los políticos, multiplicándolos por mil, me quedo corto.